

PODER TRANSNACIONAL, DIFERENCIACIÓN Y DESARROLLO. INDUSTRIA MAQUILADORA EN EL SUR DE PUEBLA, MÉXICO.

Transnational power, differentiation and development.

Maquiladora industry in southern Puebla, Mexico.

EDUARDO SANTIAGO NABOR*

Fecha de recepción: 22 de agosto 2014 - Fecha de aceptación: 10 de noviembre 2014

Resumen

En este trabajo se hace un análisis sobre los procesos de dominación a través de la inversión e industrialización en países en desarrollo. Como ejemplo tomo el caso del proceso de industrialización de una región de México, ubicada en el sur del estado de Puebla. Describe la forma en que la industria maquiladora se expande y trastoca las fibras más íntimas de la dinámica regional, que en principio había sido de orientación campesina rural. Hablo de la llegada de la industria manufacturera a regiones y lugares donde hace treinta años no había, y de los procesos que produce dicha transformación en aspectos de la dominación como parte de la globalización capitalista.

Palabras clave: globalización, industria maquiladora, Puebla, Tehuacán.

Abstract

In this paper presents an analysis on the processes of domination in developing countries, made through investment and industrialization. As an example I take the case of the industrialization of a region of Mexico, located in the southern state of Puebla. I describe how the maquiladora industry expands and subverts the most intimate of regional dynamics, which in principle had rural peasant orientation of fibers. I speak of the arrival of manufacturing regions and places where thirty years ago there wasn't and the processes that produce such a transformation in aspects of domination as part of capitalist globalization.

Keywords: globalization, maquiladora industry, Puebla, Tehuacan.

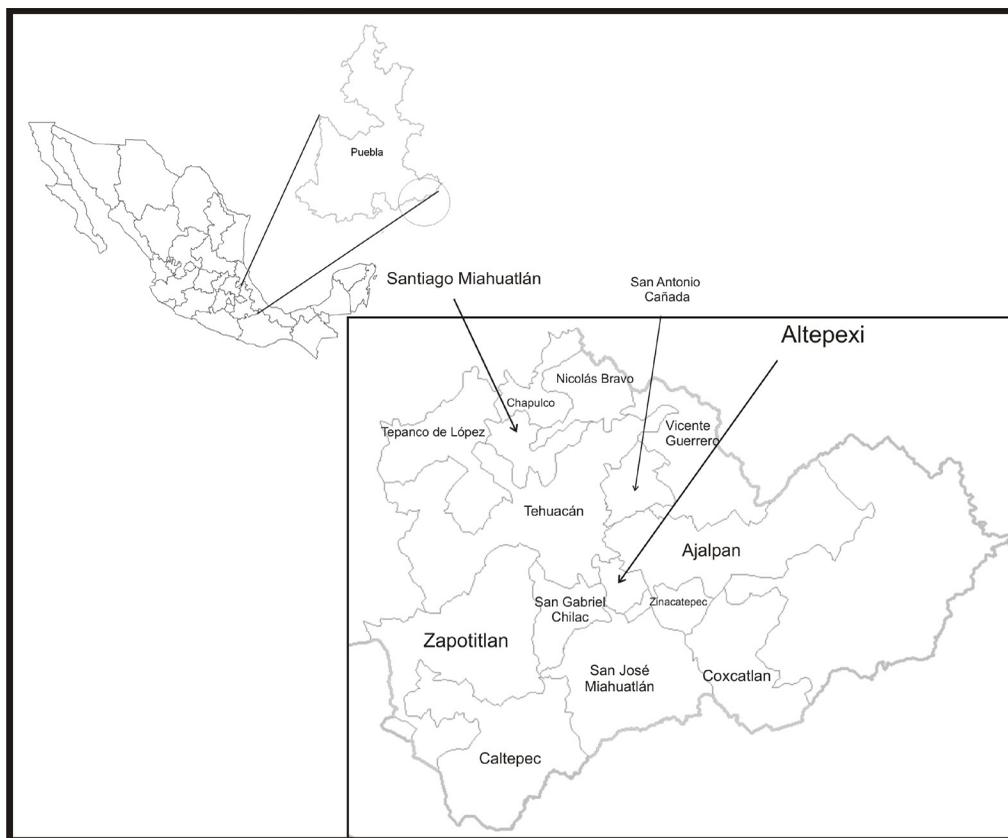
* Doctor en Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, sede Occidente (CIESAS, Guadalajara-México). Profesor-investigador Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, México. Correo electrónico: santiagonabor@gmail.com, esantiago@ucienegam.edu.mx

Introducción

En el sur de Puebla, en la región del Valle de Tehuacán (ver mapa), se dio un proceso de rápida industrialización que formaba parte de la llamada internacionalización de la producción (McMichael, 1996; Sassen, 1993), que representa una característica importante del actual avance del capitalismo hacia nuevas regiones y la emergencia de nuevos agentes. No obstante, esto exige identificar bajo qué condiciones se da este avance observando los cambios produ-

cidos. Este contexto de transformaciones deben entenderse no solo desde su dimensión material y el aspecto transformador de sus fuerzas; estas dinámicas encarnan poder, la creación de nuevos sectores y agentes, junto con la transformación de los paisajes naturales y culturales. En este sentido, debemos comenzar a reconocer los elementos que nos permiten entender dichos cambios.

Proyección México, Puebla, sur de Puebla



Fuente: Cartografía INEGI. Elaboración Eduardo Santiago Nabor

En México, podemos reflexionar sobre la industria maquiladora como parte de dichos procesos. Este tipo de industria, que había surgido como parte de políticas de empleo en la frontera norte en los años 60, se volvió hacia mediados de la década de 1990 un indicador del tipo de cambios amplios que estaba produciendo el capital en la economía y política mundial. Esto último es lo que muestra la historia de la industria maquiladora en la región del Valle de Tehuacán, al sur del estado de Puebla, puesto que han tratado de mantenerse competitivos frente a la maquila de exportación y a la emergencia de otros lugares de maquiladoras.

Aludiendo al trabajo de Eric Wolf (1987), *Europa y la gente sin historia*, podemos preguntarnos ¿qué se puede decir de las comunidades desarrollándose en dinámicas del capital financiero mundial? ¿Qué se transmite y qué se queda en regiones pequeñas impactadas por procesos de capital transnacional? ¿Cuál es la dinámica que permanece cuando los modelos de acumulación se vuelven dominantes sobre aquellos tradicionales? June Nash (1994), decía que estas zonas periféricas eran lugares de protesta, de resistencia, pues estaban al margen de los beneficios de la globalización, pero lo más preocupante era que en los estudios sobre globalización dejaban de lado estas condiciones de dominación y poder. Vemos este tipo de resultados en las experiencias cercanas en Centroamérica (Goldín, 2006; Pine, 2006).

El mundo contemporáneo se construye con base en el papel de fuerzas, agentes e instituciones que actúan con y sobre comunidades, regiones y países, transformando sus relaciones internas y su posición hacia el exterior. El resultado corresponde a profundos cambios en las dinámicas económicas que articulan lo local

y lo global; existen a su vez transformaciones culturales, de consumo y de estilos de vida de la gente que habita diversos espacios sociales y geográficos. Considero que esto toma forma en la trama que el capitalismo ha tejido a través de las relaciones de trabajo, especialmente bajo procesos de modelos de transformación industrial orientada a mercados amplios.

Una de esas fuerzas de transformación es la industrialización y su avance a regiones rurales, indígenas y campesinas. Su forma es variada y organiza su dinámica de manera diversa. Pero el eje que guía este proceso es la búsqueda de condiciones favorables para la inversión, ganando en costos y condiciones para la producción dirigida a mercados amplios.

Una de las formas que ha tomado la industrialización es la maquiladora, que estuvo ligada a las políticas generadoras de empleo y a la contención de este modelo productivo en la frontera norte de México. En las últimas tres décadas, estas políticas se han transformado y se permitió la internación de las maquiladoras a territorio mexicano (Contreras & Munguía, 2007). Además, en cuanto al modelo de producción, su transformación deja ver que los procesos productivos se han segmentado y han adquirido un carácter internacional (Capdevielle, 2005).

Podemos establecer que el desarrollo de la industria ha cambiado, principalmente en las formas organizativas, alcances y resultados. Como dice Ash Amin (2003), la industria tiene dos vertientes principales: la primera es un modelo de producción masiva, lo cual quiere decir que el proceso productivo está concentrado y que se realiza en una sola planta industrial; la segunda, se expresa en la producción flexible, principalmente por las características fragmentadas del proceso productivo, que esta-

blece que los diferentes pasos de la producción se deben realizar en diferentes lugares. No obstante, esta última vertiente es la que quizá ha transformado el mundo en formas antes no vistas, que incluyen el papel de los Estados nacionales, las agencias e instituciones internacionales ligadas a la producción y las características de la fuerza laboral en diferentes regiones.

Sobre este proceso, constantemente referenciado como globalización, la discusión se centra en dos grandes vertientes, aquellos que consideran que la globalización no es otra cosa que una forma del imperialismo, en contraste con aquellos llamados globalistas, inclinados hacia este proceso. Una discusión crítica sobre estos dos enfoques es la que hace James Petras (2000), en el sentido de llamar la atención sobre las nociones de globalización e imperialismo como formas contrapuestas para entender el proceso de transnacionalización de los flujos de capital, bienes y tecnologías. El planteamiento de Petras considera que la noción de imperialismo contextualiza los escenarios de lucha y desigualdad, en donde los Estados, los mercados y las clases están en una constante confrontación. En contraste, considera que la globalización es parte del avance del capitalismo, y dentro de este proceso están determinados tanto las clases como los Estados nacionales. Su tesis más importante es considerar que los cambios políticos que facilitaron el flujo externo también han generado un impacto profundo en las consecuencias distributivas. Aunque su crítica más profunda la dirige a las interpretaciones de la teoría globalista, en tanto para comprender esta tendencia interpretativa, debemos poner atención en su uso ideológico, que finalmente ha justificado el crecimiento de las desigualdades sociales, la más grande polarización social y el incremento en la transferencia de recursos del Estado al capital.

Así, considero que un ejemplo clave de lo anterior ha sido la industria manufacturera de exportación, misma que avanzó más allá de las grandes ciudades y llegó a los paisajes rurales de Indonesia, Malasia, Centroamérica y en muchas regiones de México. Propiciando que en la discusión sobre las fuerzas globales, los procesos de transformaciones y el avance del capitalismo, sea cada vez más recurrente identificar que estos procesos tienen detrás sus propios agentes, estos son identificables y trabajan a través de sus propias instituciones y control (Sklair, 2001). Esto sucedió a través de los cambios neoliberales internacionales que muchos países adoptaron en materia económica y política. En México, sabemos que estos cambios transformaron las posiciones del Estado y las características de sus relaciones económicas.

Sin embargo, el punto nodal que se identifica son los alcances de esos efectos, actores e instituciones, lo que llevó a poner en la mesa de discusión el poder del Estado, el poder de las fuerzas transnacionales, y el de los procesos e instituciones no basados en el Estado. En este sentido, McMichael (1996) ofrece un interesante argumento sobre la forma en que operan dichas transformaciones, principalmente en países subdesarrollados. Piensa que en términos de las transformaciones en la economía global, son fundamentales los encadenamiento productivos y de consumo, esto es lo que genera nuevas dinámicas en las comunidades, que al entrar en estas transformaciones se adaptan y luchan por mantenerse competitivas frente a otras comunidades, la competencia toma niveles mundiales para asegurar contratos.

Transnacionalización del poder y el avance de la industria maquiladora

Una de las ideas que puede ayudar a explorar las formas en que la expansión capitalista tomó gran fuerza sobre los Estados nacionales, es entender este proceso como formas de configuración de relaciones entre países y personas, reconfigurando un mundo en que los agentes no basados en el Estado tienen hoy fuerzas inusitadas: las empresas transnacionales. Esto da cuenta de un proceso de mundialización de estas formas de dominación y condicionamiento que han estado presentes en diversas formas e intensidades desde al menos 500 años. Sin embargo, desde la década de los 70 del siglo XX, que los cambios en las tecnologías y el surgimiento de una forma de capitalismo basado en los aspectos financieros y de globalización de los procesos productivos han tenido en el mediano y corto plazo más impacto.

Esto cambió la posición e historias de agentes como los campesinos, las mujeres y las características de la burguesía que detenta los medios de producción en un contexto neoliberal. En una interesante discusión sobre el trabajo de Eric Wolf (1987), William Roseberry (1989) aporta elementos críticos sobre el tratamiento histórico y la construcción de sujetos antropológicos propuesta por Wolf, afirmando que la emergencia de sujetos antropológicos está estrechamente relacionada con procesos de expansión del capitalismo. Los campesinos por su relación con un mundo que los integró a una dinámica que antes no existía. La emergencia de sectores laborales como las mujeres, en la fábrica, está relacionado con los cambios en la dinámica de producción, que pasó de ser masiva a ser flexible.

Así, en el caso de la industria maquiladora debemos preguntarnos ¿cuáles son esas grandes transformaciones? Poniendo sobre la mesa este sector en transformación y siguiendo a Wolf, vemos que los procesos de producción están conectados, se trata de una transformación estructural única. En este sentido, el proceso de transnacionalización del poder está relacionado con la fuerza que ha tomado el capital y la forma en que esto ha reconfigurado el mundo y creado nuevos sujetos sociales, algunos estrechamente ligados con la lógica neoliberal (Macip Ríos, 2009).

El actual contexto de acumulación de capital y los procesos internacionales de la producción forman parte de la creación de nuevos agentes como empresarios locales, trabajadores desplazados de economías tradicionales y grupos de migrantes. Considero que estos elementos deben verse desde perspectivas que incluyan las contradicciones de los procesos capitalistas, la emergencia de esos nuevos agentes vinculados a las formas en que el capital transforma la geografía mundial.

En este sentido, podemos tomar el ejemplo del sur de Puebla, donde a partir de la década de los 90 del siglo XX, especialmente en la región de Tehuacán, se desarrolló una clase empresarial que emerge del auge de la industria maquiladora del vestido. Este agente dio cuenta de que comulgaba con los aspectos ideológicos de las transformaciones en la industria, pero aún más con la estructura de clases. Dicho desde otra perspectiva podemos decir que surge un nuevo sector de ricos que comienzan a tener poder sobre los gobiernos locales, estatales y dependiendo de la importancia económica, esto toma matices nacionales. Esta es la concreción de esas formas de poder transnacionalizado que actúa localmente, y es un tipo de agente que lleva a cabo este poder.

Desde una perspectiva marxista, entenderíamos que estas nuevas dinámicas siguen teniendo en su seno la reproducción de la burguesía a escala internacional. En este sentido, las relaciones de clase van más allá y el capitalismo actual debe ser considerado como la posibilidad de la creación de intereses y grupos que traspasan las fronteras de los Estados nacionales. Las capacidades del capital van más allá de las que había anunciado el mismo Carlos Marx (Harvey, 2003). Lo que podemos establecer es que estamos ante una noción de poder ligada a la construcción de un mundo interconectado, que ve la diferenciación como noción que analiza el resultado del capitalismo en las relaciones sociales, y la idea de desarrollo como parte del discurso del avance del capital. En términos concretos, esto va creando significados, conflictos, identidades e intereses, cuyas características deben ser comprendidas y descritas. Esto permite dar cuenta de cómo afecta a diferentes agentes y los cambios en las relaciones sociales, junto con la forma en que viven en este mundo en constante transformación.

Una de las maneras de abordar este problema es ubicándolo en el centro de la discusión sobre hegemonía, y la configuración de los países en el marco de las relaciones de poder que atraviesan sus fronteras (Robinson, 2005). Hacerlo así, representa una forma de ubicar a la hegemonía dentro de sistemas globales, en contraste con aquellos enfoques que analizan a la hegemonía desde el Estado-Nación y los sistemas interestatales. Robinson (Ídem) identifica cuatro concepciones de hegemonía situada en interconexiones internacionales y el sistema capitalista: hegemonía como dominación internacional, hegemonía del Estado, hegemonía como dominación consensuada o hegemonía ideológica, y hegemonía como un ejercicio de

liderazgo dentro de un bloque histórico dentro de un orden mundial particular.

El tema de la hegemonía en sistemas globales encarna la idea de que en este contexto se construyen hegemonías y contrahegemonías. La concepción gramsciana de hegemonía es referida como dominación consensuada o ideología hegemónica. En este sentido, la hegemonía corresponde a una dominación por consenso, pero también es el liderazgo intelectual y cultural alcanzado por una clase o fragmento de clase, como parte de un gran proyecto de dominación de una clase. Aun así, Gramsci nos recuerda que: “Un error muy difundido consiste en pensar que cada estrato social elabora su conciencia y su cultura del mismo modo, con los mismos métodos, o sea los métodos de los intelectuales de profesión” (Gramsci, 1981:99).

Sin embargo, su posición más clara sobre las formas en que opera el poder de una clase, mismo que podemos pensar en términos transnacionales al rescatar el trabajo de Marx sobre la burguesía y el de Harvey sobre la geografía del capitalismo, es que:

“Una clase se vuelve dominante de dos maneras, esto es, es dirigente y dominante. Es dirigente de las clases aliadas, es dominante de las clases adversarias. Por ello una clase ya antes de subir al poder puede ser dirigente (y debe serlo): cuando está en el poder se vuelve dominante pero sigue siendo también dirigente.” (Ídem: 107)

Una concepción que incluye la historia, considera que la hegemonía es un ejercicio de liderazgo dentro de un bloque histórico en un orden mundial particular. Esto es lo que ocurrió con el poder de la clase burguesa capitalista norteamericana al internacionalizar su liderazgo, expandiendo un modelo de explotación, producción y mercado capitalista.

Robinson dice que es debido a la internacionalización del modelo de estructura social de acumulación basado en el fordismo y el keynesianismo, que desde la década de 1970 pasó al modelo económico neoliberal, uno de los más influyentes y problemáticos.

Desde esta perspectiva, es claro que el desarrollo de los países del tercer mundo depende de la forma en que reestructuran sus normas e incluso reconfiguren sus relaciones de clase: las viejas élites y la clase política continuaron con sus privilegios, aunque el dominio y el liderazgo está en manos de una clase burguesa transnacional, que genera la emergencia de su reflejo en regiones y localidades específicas.

“La relación de clase creada por el desarrollo industrial con el alcance del límite de la hegemonía burguesa y el vuelco de las situaciones de clases progresistas, induce a la burguesía a no luchar a fondo contra el viejo mundo, sino a permitir subsistir de él aquella parte de fachada que sirve para velar su dominio.” (Gramsci, 1981:119)

Es importante señalar que las ideas de Gramsci han renovado el estudio de procesos hegemónicos contemporáneos. Bastiaan Van Apeldoorn (2002), establece que la reestructuración económica en Europa y su integración, han hecho resurgir la ideología y la práctica de la economía de libre mercado y la empresa privada. En este sentido, busca desde una perspectiva histórico-materialista, o gramsciana como la considera, reflexionar sobre el rol de las fuerzas sociales transnacionales que fueron el resultado de “la transnacionalización de la producción capitalista con la expansión global y la dependencia del capitalismo como sistema social” (Ídem: 1). El argumento central es considerar que las fuerzas sociales transnacionales están articuladas y se propagan por medio de ciertos grupos de élite en diversos países. Pero

considera que lo más importante es la agencia que está adquiriendo, lo que él llama la clase capitalista transnacional emergente. Así, su propuesta es que dichas fuerzas sociales se encuentran ligadas con el capital transnacional, que median entre lo global y los procesos de cambio estructural.

Para Apeldoorn es importante aclarar la forma en que la empresa capitalista transnacional se materializa en los cambios y en las relaciones sociales y de poder, en el plano local. Así, argumenta que esto puede apreciarse mejor en el contexto actual de relaciones capitalistas internacionales, como parte del modo en que operan las actividades políticas de las empresas capitalistas, entendidas como una forma de agencia política que trasciende el nivel de los intereses de grandes corporaciones. Esto permea ciertos grupos sociales cuyo poder comienza a crecer de manera desmesurada.

“(...) esta elevada forma es orientada hacia la articulación de un interés capitalista más general, expresando una visión comprehensiva y de largo alcance de cómo los intereses del capital transnacional, y de la empresa privada en general puede ser mejor asegurado en términos de la estructura institucional y política general en el cual el capital opera. Este tipo de agencia del capital es lo que yo interpreto como agencia de clase.” (Apeldoorn, 2002:2-3)

Lo que busca entender es la existencia de la estrecha relación entre los procesos de transnacionalización y la construcción de una clase que intenta mantener esta condición de intereses. Así, la clave de la comprensión de los procesos amplios de cambios estructurales, está íntimamente relacionada con la dimensión de la transnacionalización de la producción, pero basada en la emergencia de una clase que esté reproduciendo las dinámicas y el modelo de acumulación que ha permitido que crezca el poder de agentes no estatales a niveles internacionales.

No obstante, la discusión nos remite a revisar la propuesta marxista sobre la burguesía, que en el mismo sentido, se reproduce bajo condiciones de intereses internacionales. En una interesante revisión sobre este punto, David Harvey (2003), nos advierte sobre las formas en que el capitalismo está conformando geográficamente el mundo contemporáneo. Harvey considera que no existe neutralidad en las estructuras y las fuerzas espaciales en la dinámica de la lucha de clases. Esto significa que se ha movilizadado el dominio sobre el espacio. La burguesía domina, crea el espacio, entonces surge una nueva geografía de la producción y de las relaciones sociales.

Las crisis son ventanas que permiten observar estas dinámicas del poder del capital. Por ejemplo, a partir de la crisis financiera de 2008, algunos Estados nacionales se vieron obligados a inyectar recursos para generar condiciones estructurales y ofrecerlas al capital financiero transnacional. En este sentido, es de notar que el diario francés *Le Figaro* haya nombrado como hombre del año al célebre economista John Maynard Keynes (Roban, 02/01/2009). Observamos así una lucha entre el intervencionismo de Estado promovido por Keynes y el neoliberalismo económico de las últimas décadas, que da como resultado que los Estados estén rescatando la “empresa financiera mundial”, y aun apostándole al libre mercado y la integración económica. Por lo cual, considero que el argumento de Harvey, suena irónico y profético:

“Esta polarización es asombrosa y deja vacía la extraordinaria afirmación del Banco Mundial de que la integración internacional junto con el liberalismo de libre mercado y los bajos niveles de interferencia estatal constituyen la mejor forma para proporcionar crecimiento y aumentar el nivel de vida de los trabajadores.” (Harvey, 2003:59)

Para Harvey, la globalización corresponde a un proceso, una condición o un tipo específico de proyecto político, lo que permite entender cómo se ha producido y se está produciendo. Esta idea tiene que ver con un enfoque de cambios, de poder establecer etapas que muestran dicho proceso en el tiempo y el espacio.

“El capitalismo construye... y reconstruye una geografía a su propia imagen. Construye un paisaje geográfico específico, un espacio producido de transporte y comunicaciones, de infraestructura y organizaciones territoriales, que facilitan la acumulación durante una fase de su historia del capital que deberá ser derribado y reconfigurado para abrir camino a las acumulación en una fase posterior. Por lo tanto, si la palabra “globalización” significa algo acerca de nuestra geografía histórica reciente, es muy probable que sea una nueva fase de exactamente este mismo proceso subyacente de la producción capitalista de espacio.” (Ídem: 72)

Desde los planteamientos de Marx que se han ofrecido muchas explicaciones sobre cómo el capitalismo ha estructurado su geografía. Lenin con su teoría del imperialismo, esto es, la posición del imperialismo como salvador de la acumulación expuesta por Luxemburgo; Mao con sus contradicciones primarias y secundarias; mucho más sintéticas son las explicaciones más recientes sobre la acumulación a escala mundial (Amin, 1974); el sistema-mundo (Wallerstein; 1974; Arrighi, 1994); el desarrollo del subdesarrollo, (Frank, 1969) el intercambio desigual (Emmanuel, 1972); la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1979). Sin embargo, no podemos dejar de observar el cinismo del capitalismo y el ascenso de una clase con más poder que traspasa las fronteras y es capaz de condicionar a los Estados nacionales.

Para Sklair (2001), esto significa reconocer la existencia de una clase transnacional capitalista, y entender de manera analítica cómo es que el sistema capitalista global trabaja. Esta

autora considera que existe de manera empírica una clase capitalista transnacional, que ejerce su poder. Lo que se vuelve un proyecto capitalista global. Dicha clase transnacional posee miembros y maneja instituciones, así es como trabaja el capital en procesos globales (Ortner, 1993; Roseberry, 1988).

Desarrollo y dominación bajo modelos flexibles de trabajo en México

El desarrollo está fundado en la tecnología y las formas de explotación laboral. Esto ha sucedido en Latinoamérica de manera acentuada en las últimas tres décadas. Al respecto, debemos rescatar lo que Carlos Alba Vega comenta:

“La economía de finales del siglo XX tiene impactos relevantes en varios campos. Por una parte, el desarrollo tecnológico y la intensificación de la competencia expulsan el trabajo humano en la producción de bienes y servicios sin que el crecimiento, cuando lo ha habido, haya sido capaz de crear nuevos empleos para los desplazados”. (Alba Vega, 2000:189)

En el caso de México, la industria maquiladora de exportación se inicia en el norte del territorio. Al principio como parte de políticas de empleo en zonas fronterizas. Pero desde hace al menos treinta años la planta industrial se ha movido al interior del país. Esto después modificaciones y ajustes a las normas y políticas en el ramo y el ingreso de acuerdos comerciales (Contreras & Munguía, 2007). Aunque este tipo de industria había surgido como una manera de transitar a mejores condiciones de desarrollo para México, lo cierto es que se fue consolidando (Contreras, 2000).

Considero que la forma en que se ha desarrollado el proceso de industrialización en México en los últimos treinta años está relacionada con

el proceso de poder de los sectores económicos transnacionales. En sí, la idea de desarrollo implica una distinción dual que ubica a personas, sociedades y países en extremos; los más desarrollados frente a los menos desarrollados, creando así una diferenciación que ha condicionado las relaciones entre personas y países. Desde la década de los cincuenta del siglo XX esta idea que considera de manera positivista que todos los países deben pasar por niveles de desarrollo, oculta discursivamente las diferencias estructurales y de recursos que no permiten que se cumpla en ese sentido el avance de los pueblos, además de las formas que ha tomado el poder.

En otro sentido, el trabajo de revisión hecho desde el sur sobre la teoría marxista y el desarrollo, apuntalan una idea muy distinta sobre la forma en que los países se posicionan en un mundo capitalista dominado por países desarrollados (Boron, Amadeo, & González, 2006; Santos, 1998). Sin embargo, la idea más esclarecedora es la que señala Karl de Schweinitz (1964) citado en el trabajo de Borón (2007), que considera que los países subdesarrollados no van a transitar por el mismo camino hacia el desarrollo como el que han seguido países desarrollados.

Esto es claro en cuanto pensamos en el proceso industrial, ya que las condiciones históricas, políticas y culturales no se pueden repetir en países de la periferia, y más aún cuando la geografía y forma de la industria han cambiado en las últimas tres décadas. Ya no existen potencias industriales metropolitanas, sino áreas geográficas con rápida industrialización bajo modelos flexibles.

Así debemos pensar en cuál sería el papel de Latinoamérica dentro de lo que llaman bloques de poder central en competencia por la sucesión hegemónica en el declive de Estados Unidos. No obstante, el problema más impor-

tante es entender cómo se ha dado el ascenso del llamado *hegemon* del este asiático. En este sentido, valen las siguientes palabras:

“(...) como las estructuras productivas nacionales se volvieron transnacionalmente integradas a través del proceso de globalización, las clases del mundo, cuyo desarrollo orgánico tomó lugar a través del Estado-Nación, están experimentando una integración supranacional con clases nacionales de otros países.” (Robinson, 2005:5)

Lo anterior puede ser identificado como la realidad local de la desigualdad mundial, proceso que desde 1970 ha estado en marcha, debido a los cambios estructurales que se vieron obligados a hacer los países no desarrollados. El caso de Centroamérica, especialmente de Guatemala, es el resultado de reacomodos en las economías industriales de oriente y la necesidad de activar áreas del tercer mundo (Goldín, 2006). Principalmente en la búsqueda de lograr una relación sana entre consumo y producción. Es en esta coyuntura en el que van ingresando las políticas neoliberales, planteando una participación del Estado más regulatoria que intervencionista. Las firmas transnacionales comienzan a penetrar países pobres y en desarrollo.

Siguiendo a Harvey (2003), la condición que ha cambiado es que la mano de obra hoy se encuentra más dispersa geográficamente, así como es culturalmente heterogénea. Pero quizá una de las expresiones más palpables de dichos cambios y desventajas sean las diferencias (tanto geográficas como sociales) en los salarios y prestaciones de la clase trabajadora, más aun en la clase emergente de trabajadores del nuevo modelo industrial, llamado flexible, que avanza a zonas rurales e indígenas.

Rápida industrialización en el sur de Puebla

Como muchas, la región de Tehuacán se vio transformada por la lógica del capitalismo financiero, su dinámica productiva y comercial fueron trastocadas de manera profunda al grado de crear conexiones y redes que fueron más allá de lo regional, lo que Apeldoorn (2002) llama fuerzas transnacionales. Situación que derivó de la creación de grandes bloques regionales que incluyeron países en desarrollo, principalmente en las dos últimas décadas del siglo XX. Una de las principales formas en que se experimentó esto fue a través de procesos de industrialización, ligados a transformaciones tecnológicas y económicas globales. En el caso de México, cambió el marco legal que regulaba la industria manufacturera, permitiendo que desde mediados de los años 80 se extendieran al interior del país, acción que fue respaldada por el llamado “Decreto Maquilador”. Antes de esto, y desde la década de 1960, este sector se limitaba a operar en la frontera norte (De la O Martínez & Quintero, 2002).

La industria en la región de Tehuacán ha pasado por diferentes etapas, cuyas características permiten observar de qué modo esta zona ha construido relaciones con otras regiones y formas en que se inserta al capitalismo en diferentes épocas y condiciones económicas, principalmente del siglo XX; ha pasado del capital productivo nacional al internacional y ha pasado de un tipo de industria fordista a una flexible en lo laboral (Canales Cerón, 2000), dicho en otras palabras, pasó de la industria tradicional a la manufacturera de exportación y para el mercado nacional. Así, las transformaciones de la globalización y el neoliberalismo fueron mejor expresadas con la industria maquiladora.

Haciendo un panorama general de la historia

industrial de Tehuacán, tenemos que durante el segundo cuarto del siglo XX surgen pequeñas industrias de embotellamiento de agua mineral. Algunas de ellas se fundaron como empresas de familias de la élite regional, lo que en buena medida fue configurando la élite empresarial regional (Castro, 1935; De la Lama, 1997; Henao, 1980; Lara Tenorio, 1982; Paredes Colín, 1953). Posterior a los años 50, comenzó el auge de la industria agropecuaria, principalmente en la producción de alimentos y la avicultura. Estas dos ramas fueron las predominantes hasta principios de la década de 1990, cuando comienza el llamado *boom* maquilador.

Así, en la década final del siglo XX la dinámica industrial regional adquiere su carácter de explotación flexible, principalmente tras la llegada de capitales extranjeros y el crecimiento de la planta industrial maquiladora, específicamente aquella que fue destinada a la exportación. Aunque su configuración en esta región es compleja en tanto que ha mostrado prácticas distintas a las que se habían desarrollado en la frontera norte; en el caso que ilustro aquí, las condiciones permitieron que empresarios locales se convirtieran en dueños de gran parte de la planta industrial que comenzó a maquilar para grandes consorcios internacionales, principalmente aquellos que detentaban las marcas de ropa de mezclilla líderes en el mundo (Barrios Hernández & Santiago Hernández, 2004).

En la región llegaron a maquilarse prendas de reconocidas marcas, como *Levi's*, *Calvin Klein*, *Chaps*, además de ropa para tiendas departamentales como *Wal-Mart*, el *Palacio de Hierro* y *Suburbia*. Antes de 2001 se confeccionaban 6 millones de prendas a la semana, hoy solo son 800 mil y la mayoría es para el mercado interno, a diferencia de los primeros años del siglo XXI (Puga & Damián, 4 de junio de 2009), cuando

la exportación había configurado la producción.

Durante el auge de la maquiladora en la región, surgió un sector que se encadenó a la producción en condiciones desventajosas pero fue clave para el proceso productivo. Fue un tipo de empresa en condiciones de subcontratación, que además se volvió muy amplio y se expandió en toda la región, especialmente hacia los municipios rurales. A esta práctica se le llama submaquila y está a la sombra de aquellas maquiladoras que son contratadas por firmas transnacionales. Esto representó un cambio con respecto a lo que se encontraba en la maquiladora en la frontera norte, en donde los dueños de las empresas no eran mexicanos (Landau, 2005). En este caso emergió un grupo de empresarios precarios pero con un poder creciente que comenzaron a acumular capital, de tal manera que les permitió en poco tiempo consolidarse como parte de la élite empresarial y política, son una especie de **nuevos ricos**. En el sentido que pretendo analizar este caso, vemos que es un sector que emerge en la región, pero que va también apropiándose de medios y recursos con los cuales contribuye a los procesos de poder y dominación que ejerce el capital a través de estas cadenas de producción y sus agentes.

El surgimiento de la submaquila, trajo consigo la subcontratación y condiciones laborales paupérrimas: trabajo a domicilio, casas particulares acondicionadas de talleres; el número de trabajadores podía ser desde 3 a 15 personas, entre mano de obra familiar o allegados a la casa donde se realizaban los trabajos, que eran fragmentos del proceso de confección. Esto se dio de manera más marcada cuando la demanda de producción se elevó, entre 1995 y principios de 2000, antes de la primera crisis fuerte que vivió el sector. Más aún, la clandestina

tinidad fue su principal modo de operar, integrando así agentes que la industria formal no incluía: trabajo infantil y de la tercera edad.

Así, la dinámica que generó la industria maquiladora en la región incluyó la emergencia de trabajo a domicilio, el surgimiento de empresas pequeñas dependientes de cadenas industriales transnacionales, empresas clandestinas, piratería y prácticas comerciales y productivas desleales; situación que se extendió a los municipios aledaños a la ciudad de Tehuacán. Desde su emergencia, la industria maquiladora fue expandiéndose a municipios pequeños de la región, si bien a raíz de las crisis en el sector la planta industrial se ha visto disminuida, continúa siendo el pilar de la dinámica laboral de la región. La llegada de la industria a los pequeños municipios rurales de la región se dio en un marco de falta de normas y mecanismos de vigilancia de las empresas en diversos rubros: en materia laboral, de protección del medio ambiente, de cooperación o planificación de procesos de desarrollo sustentables. No era su objetivo, y las condiciones que ofrecían ayuntamientos con escasos conocimientos sobre el teje y maneje de la dinámica entre política e industria, hicieron de esos lugares paraísos para las maquiladoras. Algunas ofrecen juguetes y regalos en días como Reyes Magos y día de la madre, que entregan a través de los encargados de oficinas de apoyo social como el llamado DIF (Desarrollo Integral de la Familia) municipal.

Barrios & Santiago (2004), estimaron que en el año 2000 existían al menos 700 maquiladoras en la región de Tehuacán, casi el mismo número (850) que existía en Centroamérica en los mismos años. En la región, esta industria abarca veinte municipios que aglutinaban a poco menos de medio millón de personas,

y daba empleo al menos a 50 mil personas. En Centroamérica, que abarca siete países, el empleo generado por este sector era de medio millón de personas, para una población de 40 millones.

Lo anterior representa una imagen interesante del proceso industrial en dicha región, ya que el crecimiento en el número de maquiladoras hicieron pensar en un verdadero boom en los años 90, y representó un fenómeno industrial que transformó de manera profunda las vidas de los habitantes de esta zona. No obstante, en las estadísticas oficiales nunca se reconocieron más de 150 plantas textiles, aun cuando aumentaban principalmente con inversión tanto extranjera como regional y comenzaban a construirse redes de relaciones con mercados mundiales de la mezcilla a través de contratos con transnacionales.

La combinación de las condiciones de mano de obra regional (joven, de origen indígena, baja escolaridad, bajos ingresos), la inversión directa al sector manufacturero en la región y su incorporación a cadenas de mercancías a nivel internacional, es parte de la explicación del *boom* maquilador que produjo una mano de obra intensiva pero barata. Pero debe añadirse que se logró a través de mecanismos de control y condicionamiento de la política regional, y se volvió parte de la cultura maquiladora de la región, en donde las empresas controlaban el actuar de las autoridades. No es una práctica aislada, este tipo de formas de poder y dominación se dieron también en Asia y la cuenca caribeña (Sassen, 1993), lo que permite entender que también es resultado de las formas en que las políticas comerciales y económicas crearon una serie de condiciones para el avance de la internacionalización de la producción, que finalmente fue lo que permitió la creación de mano

de obra flexible que incluso se incorporó a flujos migratorios hacia el norte. Sumándose lo que Lynn Stephen (2002) llama la creación de mano de obra flexible, de origen mayoritariamente indígena.

Después de 1992 se inicia la llegada de los primeros contratos maquiladores importantes para la región, especialmente con empresas transnacionales, y a partir de ese momento detona el llamado *boom* maquilador de la región, el cual se vivió durante los primeros 8 años (Barrios Hernández & Santiago Hernández, 2004). Hacia finales de esa década y con el inicio del nuevo milenio se combinaron una serie de condiciones que desaceleraron la actividad y reestructuraron la industria maquiladora (Contreras & Munguía, 2007). En la región de Tehuacán, algunas desaparecieron, otras disminuyeron su producción y muy pocas soportaron estos cambios sin grandes contratiempos. Pero quienes pagaron los costos fueron los trabajadores, quienes vieron mermados su salario en poco tiempo. El cierre de maquiladoras subcontratadas era cada vez más común, emergiendo de sus cenizas en ciertas temporadas del año.

Como ya se ha mencionado, estas se ubican en su mayoría en zonas rurales. Lo que deja ver este comportamiento de empresas atrapadas por las condiciones estructurales del sector productivo y comercial al que sirven, es que finalmente también fueron controladas y generaban presión sobre los gobiernos locales al intentar desesperadamente que no se fuera la industria maquiladora. Esto derivó en que hacia el 2002, posterior a la crisis, es cuando se observan de manera más marcada las prácticas desleales de carácter flexible, que afectan a la planta laboral. Comenzaron a realizarse paros técnicos de tres días de trabajo por 4 de descaso, y a volverse común el cierre repentino de las maquiladoras, situación que se

ha vuelto común bajo el esquema de la globalización en la industria manufacturera (Seabrook, 1996). La desaceleración económica del 2001 produjo el recorte de personal y de salarios; sobre los recortes a los ingresos, una costurera calificada comentó que “esos salarios ya no se volverán a ver”¹.

Sin embargo, esto trajo consigo una reestructuración de la dinámica de producción de las maquiladoras, principalmente de una gran parte de subsidiarias de transnacionales y de aquella submaquila que creció, ya que comenzaron a maquilar para mercados nacionales que incluían un sector de comercialización que después de las crisis de 1994 y 2000 requirió de inyecciones de capital internacional. Fue el caso de las acciones de la cadena de tiendas *Wal-Mart* y su expansión en México. Así, la maquiladora pudo entrar a mercados nacionales. No obstante, también consolidó un sector empresarial, principalmente de origen judío, quienes aprovecharon la apertura de mercados nacionales para mandar a maquilar ropa que después redistribuían a sus clientes comerciales, que incluyen tiendas de autoservicio y especializadas.

Hoy las maquiladoras están presentes en el 86% de los municipios que conforman el distrito de Tehuacán (Barrios Hernández & Santiago Hernández, 2004), aunque su influencia regional se extiende más allá. Las condiciones de la industria son críticas, pero las trabajadoras comentan que las maquilas trabajan con números negros, pues quienes terminaron pagando los costos de la crisis fueron ellas. Las firmas internacionales han retirado contratos, en los momentos de mayor auge había hasta 30 transnacionales, hoy sólo 10 continúan contratando y operando con las maquilas de la región (Pérez Cote, 2007). Aunque no se han abierto grandes empresas, si lo han hecho maquiladoras peque-

ñas cuya planta laboral no llega a rebasar las 100 empleadas. Actualmente la crisis en Estados Unidos ha condicionado este sector. Pero las transformaciones desde 1990 y principalmente los cambios desde el 2000 han dejado a la región encaminada en una dinámica que se transforma constantemente y presenta las características del avance del capitalismo y la globalización económica.

Reflexiones finales

El mundo de las mercancías ha implicado una reconfiguración de la geografía del capital. El avance del capitalismo industrial y nuevos modelos de explotación de mano de obra ha llegado a zonas distantes, especialmente los que flexibilizan y fragmentan los procesos en detrimento de una ideología de clase trabajadora y mayores desventajas para los y las trabajadoras. Esto ha transformado las relaciones entre los Estados nacionales y gobiernos locales con empresas de diverso calado, como son los consorcios transnacionales, empresariado nacional y regional y un nuevo tipo de empresario local que es el más visible en las nuevas relaciones del capital y del trabajo en la actualidad. Bajo esta lógica, es de esperar que las formas de dominación y poder tengan un carácter transnacionalizado, que se concrete en los agentes que el mismo capital ha producido a través de sus necesidades en la producción de mercancías globales. Esto es muy importante puesto que cambia nuestra noción de desarrollo, que dejaría de describir procesos de crecimiento económico nacional y daría cuenta que se trata de formas de dominación y poder, ejercidas en el marco de políticas de empleo y avance del capital financiero y productivo, a regiones empobrecidas y vulnerables.

La integración económica global ha transformado el desarrollo en un proceso de crecimiento económico organizado globalmente, sin dar pie a la participación o toma de decisiones democráticas y locales. De esta manera, entender el mercado global y la forma en cómo ha transformado los parámetros de desarrollo es parte de la imagen que nos muestra el sur de Puebla y su auge maquilador. Pero lo más contundente de este caso, es la emergencia de una fuerza laboral global que se dispersa a lo largo de los enlaces de producción, la región de Tehuacán es uno de ellos.

McMichael, un sociólogo de origen australiano radicado en Estados Unidos, quien ha trabajado temas de economía política y desarrollo además de buscar un entendimiento histórico, abordó el tema de los procesos productivos que se ubican en diferentes partes del mundo, a los que define como cadenas de mercancías (*commodity chains*), cuyo fin es el mercadeo en zonas distintas a donde se produjeron dichos bienes de consumo. Para establecer la relación entre las cadenas de mercancías y el mercado, McMichael establece que el ser humano se ha convertido en un consumidor global, porque consume artículos que pasaron por diversas fases de producción que no se concentraron en un solo lugar de producción. Por otra parte, estos consumidores están en realidad rodeados de productos globales, gran parte de lo que vestimos, comemos y usamos pasó por dicho proceso fragmentado de producción, “el mercado global es un tapiz de intercambio de mercancías que atrapan a productores y consumidores a través del mundo.” (McMichael, 1996:1). Este tapiz está distribuido globalmente y representado por escenarios de producción, redes de trabajo y sitios de producción distribuidos globalmente. Y participamos constante-

mente de esas cadenas de mercancías, cuando las consumimos.

Además, esto es considerado como una forma de reestructurar el trabajo y relocalizar la producción. Irónicamente, las regiones con mejores condiciones económicas son las que menos están produciendo estas mercancías, toda se está concentrando en países de Latinoamérica y Asia. Los requerimientos del mercado global forman condiciones de trabajo y sustento en el nivel de la comunidad. "A lo largo de las cadenas mercantiles que sostienen nuestro estilo de vida son personas que experimentan la globalización en formas bastantes diferentes" (Ídem:5). Muchos no son consumidores de esos productos que producen, cuatro de cinco personas en el mundo entero no tienen poder adquisitivo o acceso a crédito que les permita consumir esas mercancías, pero sus prácticas de consumo sí han cambiado, por lo que como el caso de la industria del vestido, buscan alternativas baratas, pero que vayan acorde con el mundo de la moda.

En este sentido, si pensamos en la industria maquiladora del vestido en Tehuacán, tenemos que hoy la gran mayoría de las prendas no llegan a mercados globales más allá de las fronteras de México, es un mercado interno, sin embargo, dichas piezas forman parte de ese mercado global y de la reestructuración de la producción que se ha vuelto flexible. Lo que tenemos es que en México hay muchos consumidores de esas mercancías globales, por lo que muchas no requieren de salir al extranjero. Aunque se ve que muchas piezas salen de la región y regresan a las tiendas de autoservicio en la región. Son ciclos que permiten entender que México y la región se han vuelto maquilador y consumista de esas mercancías globales.

Estamos ante una forma diferente de ver dichos procesos capitalistas, ya que en términos de encadenamiento productivo y de consumo, se producen nuevas dinámicas en las comunidades, se adaptan y luchan por mantenerse competitivas frente a otras comunidades en el mundo para asegurar contratos. Esto es lo que muestra la historia de la maquila en la región de Tehuacán, puesto que han tratado de mantenerse competitivos frente a la maquila de exportación y a la emergencia de maquiladoras en otros lugares. Un informante me señaló que en realidad, los que encarecieron el trabajo fueron las maquiladoras de exportación, pues llegaron pagando grandes salarios pero cuando se produjeron las crisis los salarios bajaron. Sin embargo, actualmente quienes sobreviven más son las maquiladoras nacionales. Más aún, esto puede llegar incluso a desplazar una cultura económica específica, transformando a las comunidades en formas tan profundas que en pocos años casi quedarán irreconocibles. Dicho en otras palabras: "(...) los contornos y ritmos cambiantes del mercado global, entonces, son metáforas del cambio social y el desarrollo, revelando la interconectividad de la gente a través del mundo" (Ídem:7).

En este trabajo se presentaron elementos de discusión y empíricos sobre la forma en que se están transformando regiones por el impacto de la transnacionalización del poder, la producción y el capital. Importa destacar cómo esto evidencia que la ideología que sustenta este avance es la que también está siendo expuesta por los grupos de poder con intereses que van más allá de las fronteras de los Estados nacionales. No sólo son los trabajadores, también sus formas de ver el mundo las que se transforman. En este sentido, las formas de dominación están en el trabajo, en

la fábrica y en la construcción de los mismos sujetos que el capital crea. Destaca en este trabajo la idea de que un proceso industrial con toda su estructura y conexiones situado en un país específico se convierte en parte de los procesos transnacionales a través de la globalización económica en la cual el capital financiero y los grupos de poder nacionales e internacionales juegan una parte fundamental, pero más lo hacen los grupos emergentes locales que la reproducen. Esto debe ser entendido como parte de la propia historia del capitalismo y la hegemonía como formas de integración. El fundamento está en un materialismo histórico que enfatiza el rol de las fuerzas sociales

transnacionales, en poblaciones culturalmente heterogéneas (Roseberry, 1988, 1989b; Eric R. Wolf & Silverman, 2001).

El trabajo aquí presentado fue el resultado del análisis iniciado en un proyecto de doctorado en 2006. Aunque inicialmente me orienté al análisis de la dinámica regional sobre producción y empresariado, en este trabajo me enfoco en el análisis del poder y dominación en la región, como parte de procesos de transnacionalización de la industria maquiladora. Esto como parte de procesos de hegemonía que va configurando grupos fragmentados en constante contradicción, creados en el marco del avance del capital y de la creación de fuerzas de trabajo globales.-

Notas

¹Entrevista a Mina, 50 años, encargada de calidad en maquiladora, noviembre 2007, Santiago Miahuatlán.

Referencias bibliográficas

Alba Vega, C. (2000). Tres regiones de México ante la globalización. los casos de Chihuahua, Nuevo León y Jalisco. En C. Alba Vega & A. Aziz Nassif (Eds.), *Desarrollo y política en la frontera norte* (pp. 189-261). México: CIESAS y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Amin, A. (Ed.). (2003). *Post-fordism. A reader*. Great Britain: Blackwell.

Apeldoorn, B. V. (2002). *Transnational capitalism and the struggle over European integration*. Great Britain: Routledge.

Barrios Hernández, M. A., & Santiago Hernández, R. (2004). *Tehuacán: del calzón de manta a los blue jeans. La nueva industria del vestido en México, los trabajadores y las comunidades indígenas*. Ottawa: Centro Internacional de Investigación del desarrollo.

Borón, A. A. (2007). El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina, *Argenpress.info*.

Borón, A. A., Amadeo, J., & González, S. (Eds.). (2006). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (1ª ed.). Buenos Aires: CLACSO.

Canales Cerón, A. (2000). Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto de del TLCAN. *Revista Mexicana de Sociología*, 62(2), 3-28.

Capdevielle, M. (2005). Procesos de producción global: ¿alternativa para el desarrollo mexicano? *Comercio Exterior*, 55(7), 561-573.

Castro, C. (1935). *Breves apuntes sobre las aguas de Tehuacán Estado de Puebla*. México: Imp. Universitaria.

Contreras, Ó. F. (2000). *Empresas globales, actores locales. Producción flexible y aprendizaje industrial en las maquiladoras*. México: El Colegio de México.

Contreras, Ó. F., & Munguía, L. F. (2007). Evolución de las maquiladoras en México: Política industrial y aprendizaje tecnológico. *Región y sociedad*, 19, 71-87.

De la Lama, E. (1997). *Congreso Simposium de Estudios Regionales. Simposium internacional Tehuacán y su entorno: balance y perspectivas*. México: INAH.

De la O Martínez, M. E., & Quintero, C. (2002). *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras de México*. México: Plaza y Valdés.

Goldín, L. R. (2006). Flexibles, Cansados y desesperanzados: alta rotación entre los trabajadores de las maquilas rurales de Guatemala. *TRACE* (55), 53-62.

Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. México Era.

Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza* (1ª ed.). Madrid: AKAL.

Henao, L. E. (1980). *Tehuacán: campesinado e irrigación*. México: Edicol.

Juárez Núñez, H. (2004). *Allá... Donde viven los más pobres. Cadenas globales-Regiones productoras. La industria maquiladora del vestido*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de Guadalajara, Universidad Obrera de México y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Landau, S. (2005). Globalization, Maquilas, NAFTA, and the State: Mexican Labor and 'The NewWorld Order'. *Journal of Developing Societies*, 21 (3-4), 357-368.

Lara Tenorio, B. (1982). *Colección de documentos sobre Tehuacán, Puebla* (ed.). México: INAH.

Macip Ríos, R. F. (Ed.). (2009). *Sujetos neoliberales en México*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", BUAP.

McMichael, P. (1996). *Development and social change : a global perspective*. Thousand Oaks, Calif.: Pine Forge Press.

Nash, J. (1994). Global integration and subsistence insecurity. *American Anthropologist, New Series*, 19 (1), 7-30.

Ortner, S. B. (1993). *La teoría antropológica desde los años sesenta* (1ª ed.). Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Dirección de Publicaciones.

Paredes Colín, J. (1953). *Apuntes históricos de Tehuacán* (Vol. [s.a.]). [s.l.].

Pérez Cote, H. (2007). Pierden maquiladoras contratos con 15 marcas, *El Mundo de Tehuacán*.

Petrás, J. (2000). Globalization: a critical analisis. In R. H. Chilcote (Ed.), *The political economy of imperialism. Critical Appraisals*. Lanham, Md: Rowman & Littlefield Publishers (pp. 181-213).

Pine, A. (2006). "Tu eres gallo... pero la de los huevos soy yo". Producción y género en las maquiladoras de Honduras *TRACE* (55), 63-75.

Puga, J., & Damián, T. (Jueves, 4 de junio de 2009). Nosotros acabamos con la industria maquiladora de Tehuacán, admite empresario, *La Jornada de Oriente*.

Roban, J.-P. (02/01/2009, 02/01/09). John Maynard Keynes, l'homme de l'année 2009, *Le Figaro*.

Robinson, W. I. (2005). Gramsci and Globalisation: From Nation-State to Transnational Hegemony. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 8(4), 1-16.

Roseberry, W. (1988). Political Economy. *Annual Review of Anthropology*, 17, 161-185.

_____(1989a). *Anthropologies and histories : essays in culture, history, and political economy*. New Brunswick: Rutgers University Press.

____ (1989b). *Anthropologies and histories: essays in culture, history, and political economy*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Santos, B. d. S. (1998). *De la mano de Alicia : lo social y lo político en la postmodernidad*. Santa Fe de Bogotá: Universidad de los Andes.

Sassen, S. (1993). *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y el trabajo* (B. K. Alonso, Trans. 1ª ed.). Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.

Seabrook, J. (1996). *In the cities of the south. Scenes from a developing world*. London: Verso.

Sklair, L. (2001). *The transnational capitalist class*. United Kingdom: Blackwell Publishing, Ltd.

Stephen, L. (2002). Globalización, el Estado y la creación de trabajadores indígenas "flexibles": Trabajadores agrícolas mixtecos en Oregon. *Relaciones*, 23(90), 87-114.

Wolf, E. R. (1987). *Europa y la gente sin historia* (A. Barcenas, Trans.). México: Fondo de Cultura Económica.

Wolf, E. R., & Silverman, S. (2001). *Pathways of power. Building an anthropology of the modern world*. Berkeley: University of California Press.